

VIDA Y OBRA DEL GEÓGRAFO Y GEÓLOGO JUAN CARANDELL PERICAY (1893-1937). RASGOS BIOGRÁFICOS

JULIÁN GARCÍA GARCÍA
ACADÉMICO NUMERARIO

I.- SU INFANCIA Y PRIMEROS AÑOS EN FIGUERAS

En el número 145 de la calle Nueva de Figueras (Gerona) nacía el 19 de enero de 1893 a las doce de la mañana un niño al que se le van a poner los nombres de Juan, Pedro y Narciso.

Es curioso observar que del acta de nacimiento daría fe años más tarde, concretamente el 7 de enero de 1910, el notario a la sazón de Figueras, don Salvador Dalí y Cusí, padre de Salvador Dalí, nuestro pintor universal.

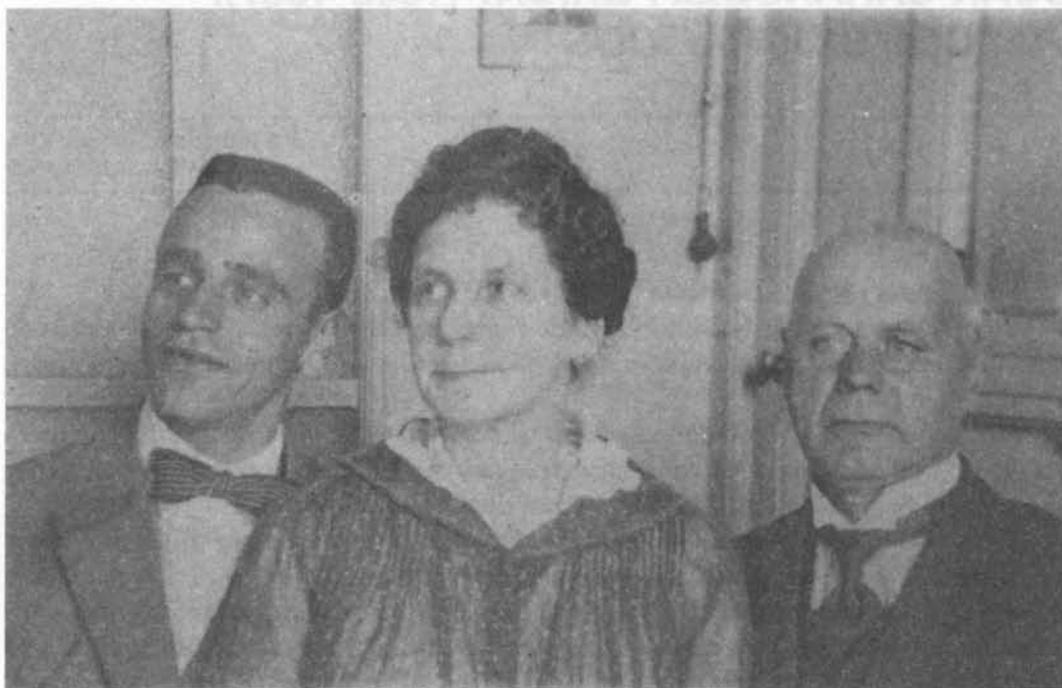
Todavía un infante, Carandell pierde a su madre con catorce meses y se hace cargo de su crianza tía Elvira, la única hermana de su padre que aún vive. Elvira, pues, será su segunda madre por no decir la primera. Mézclase, por tanto, sangre aragonesa por su padre y sangre catalana por su madre, nacida en Pals, población donde años más tarde el destino dispuso que reposaran también los restos de Juan Carandell.



En la Escuela Francesa de Figueras (último de la derecha, abajo)

Bajo los atentos cuidados de su tía Elvira y la tutela de su padre pasaría Juan Carandell los primeros años de su vida enamorándose de la naturaleza y el paisaje de la mano de su padre, de aquel ilustre maestro nacional, don Gregorio Carandell y Salinas.

En su ciudad natal cursa los estudios primarios con el mayor aprovechamiento. Pasa también por la Escuela Francesa de Figueras, donde lo vemos con catorce años; a los dieciséis, concretamente el 21 de junio de 1909, se gradúa de Bachiller con nota de sobresaliente en el Instituto General y Técnico, el "Ramón Muntaner", único existente entonces en la ciudad.



Juan Carandell, con su padre y "tía Elvira"

Terminados los estudios de Bachillerato y sin solución de continuidad, se matricula en la Universidad de Barcelona, donde estudia sólo los cursos 1909-10 y el 1910-11, ya que el 1911-12 lo hace ya en la Universidad de Madrid, donde dos años después, el 21 de junio de 1913, obtiene la licenciatura en Ciencias (Sección de Naturales) con nota de sobresaliente. Al año siguiente, el 1 de diciembre, obtiene el título de doctor en Ciencias, también con nota de sobresaliente. Se trata, pues, de un caso excepcional, de un alumno fuera de serie, que con dieciséis años es maestro, con veinte licenciado y con veintiuno doctor por la Universidad Central.

En el último año de Bachillerato oficial en Figueras hace también por libre en el Instituto de Gerona, en la capital de la provincia, las cuatro asignaturas preceptivas para podersele otorgar el título de maestro de primera enseñanza elemental, Pedagogía y Prácticas de 1º y 2º, lo que le permitirá más tarde graduarse de maestro de primera enseñanza superior ya en Madrid.

II.- CARANDELL Y SUS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

En Barcelona inicia, como hemos dicho, los estudios en la Universidad. Aquí cursa los dos años de preparatorio que, con ligeras variantes, le valió tanto para los cursos de la licenciatura en Ciencias como para la licenciatura, años más tarde, en Farmacia.

Tampoco en Madrid le irá mal. El traslado de su expediente a la Universidad Central se debe a que su padre al fin decide venirse a Madrid. Aquí termina, pues, en 1913 Juan Carandell la carrera de Ciencias Naturales.

Sin embargo, cuando Carandell llega a Madrid no sabe exactamente qué rumbo seguir, se muestra muy indeciso. El mismo lo recuerda veintitantos años después: "...allá por el año de 1911 era yo un mozalbete recién llegado a Madrid, una brújula angustiada que buscaba nortes por los más dispares radios de la rosa de los vientos. ¡Tremendo momento ese del bachiller no acomodado ni holgado de asistencias! ¡Piélagos infinito aquel pequeño Madrid del 1911! He aquí algunos rumbos, mejor dijéramos escotillones por donde caerse, con riesgo de no volver a levantarse, exhaustas las fuerzas por el desengaño: Escuela Superior del Magisterio, de Caminos, de Arquitectura, Universidad. En todas postulé la suerte; girones del alma dejé en muchas".

En más de una ocasión evoca Juan Carandell aquellos años de su llegada a Madrid, de 1911

a 1915, en que sus salidas al campo eran de lo más frecuente con aquellos grandes maestros:

"Veintitantos años entre éste de 1935, en que no hay ya heroísmos montañeros y aquéllos de 1913, 14 y 15, en que vivir de pico en pico, morral a la espalda y martillo en mano constituía algo incomprendido..."

"Puerto de los Cotos. De ahí partían por aquellos años o hasta allí llegaban para descansar, los Obermaier, Fernández Navarro, etc. y un joven doctorando que con ellos hacía aprendizaje de geólogo por los riscos de Peñalara, por las lagunas azulinegras, últimos testigos de glaciares que allí existieron". Estaba preparando su doctorado que, como decíamos, leyó el día 1 de diciembre de 1914.



Juan Carandell, estudiante en la Universidad Central

“Veintitantos años en un salto atrás; recuerdos, personas; unas se fueron y duermen bajo tierra: mi maestro Fernández Navarro; otros viven: Bernardo de Quirós, gran compañero de excursiones a pie por todos estos picos, riscos, laderas y divisorias que no he de volver a pisar...”

“El espíritu del cronista ahora se concentra en los compañeros de viaje o bucea en los recuerdos y evoca los tímidos balbuceos alpinistas cuando allá por el año 1913 acababa de fundarse la Sociedad Peñalara”, de la que se jactaba Carandell de ser “uno de los más antiguos socios”, precisamente desde ese año de 1913. También es desde este año socio numerario de la Real Sociedad Española de Historia Natural.

En cuanto aprueba la última asignatura de la carrera y sin solución de continuidad realiza los tres ejercicios de que constan las pruebas para obtener el grado de licenciado, en el que consigue la calificación de sobresaliente el 21 de junio de 1913.

Ya en el último trimestre está pensando qué hacer durante el verano y así solicita una plaza para la Estación de



Sus maestros: E. Hernández Pacheco, L. Fernández Navarro y H. Obermaier

Biología Marina de Santander durante los meses de julio, agosto y septiembre. La Junta en sesión de 21 de mayo acuerda concederle la plaza solicitada y hasta Santander marchará nada más terminar la carrera y los exámenes de licenciatura.

Y en 1914 más cosas. Lo más importante es el doctorado, cuya tesis dirige su maestro Lucas Fernández Navarro con el título: “Las calizas cristalinas del Guadarrama”. Para ello ha tenido que cursar las tres asignaturas preceptivas del Doctorado, en su caso, Análisis Química General, Psicología Experimental y Antropología, asignaturas que aprueba en el curso 1913-14 y el 1 de diciembre defiende su tesis doctoral en la que obtiene también la calificación de sobresaliente.

Pero también ese año trabaja hasta el 15 de enero de 1915 como Disecador Segundo Interino en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, nombrado por la Real Orden de 9 junio, y a la vez y durante el curso 1914-15 será el encargado de los cursos prácticos de Mineralogía Descriptiva y de Cristalografía en la Universidad Central. Al mismo tiempo sigue manteniendo su actividad de campo y es este año de 1915 el que le lleva a conocer, el que le lleva a subir por primera vez a Sierra Nevada, acompañando nada menos que al alemán Hugo Obermaier, miembro de la Real Academia de la Historia y catedrático de la Universidad Central durante veintidós años. El mismo nos lo cuenta en 1934:

“Estamos en la primera semana de agosto de 1934. Vale la pena evocar estos mismos semana y mes situados en 1915 desde que con el ilustre Obermaier estudié los circos en cuyas cuencas, a modo de órbitas, asoman los ojos verdes, glaucos, prístinos de las lagunas de Sierra Nevada...”

III.- CARANDELL OPOSITOR

Terminado el verano de 1915, solicita ser admitido a la oposición libre para cubrir la cátedra de Mineralogía y Botánica de la Universidad de Murcia y en octubre solicita también ser incluido entre los opositores a las cátedras de Física, Química, Historia Natural y Agricultura, vacantes en las Escuelas Normales de Pontevedra y Huelva, convocadas igualmente a oposición libre, “por ser, dice, doctor en Ciencias y Maestro de Primera Enseñanza Superior”. Parece que a ninguna de estas oposiciones se presenta o las solicita fuera de plazo y es excluido.

En febrero de 1916 solicita las ayudas necesarias para ampliar en el extranjero sus conocimientos de Geología; las solicita para los Museos y Universidades de Ginebra, Lausana y Grenoble “durante el mayor tiempo que sea posible”. Como prueba de su competencia menciona los trabajos que

ya tiene publicados, declarando, por otra parte, “poseer con la expedición suficiente la lengua francesa ade-



1917: Carandell oposita a la cátedra de Historia Natural Fisiología e Higiene del Instituto de Cabra (Córdoba)

más de conocer bastante la alemana". Parece que estas peticiones no son atendidas y es en el mes de mayo cuando va a dar el paso definitivo: firma las oposiciones, turno libre, para las cátedras de Historia Natural y Fisiología e Higiene de los Institutos de Cabra, Cartagena y Las Palmas; son en total, pues, tres plazas para los veinticinco opositores que las firman. Carandell obtiene el número dos y la cátedra de Cabra, tras una durísima oposición y difíciles pruebas teóricas y prácticas. Juan Carandell tomará posesión de su cátedra el 25 de mayo de 1917 con el sueldo anual de 3.500 pesetas.

IV.- CARANDELL AL MARGEN DE SUS ESTUDIOS Y OPOSICIONES: SU VIDA PRIVADA.

Pero volvamos atrás, a 1916. También Carandell tiene su vida privada: no son todo instancias, libros y oposiciones. En Madrid ha conocido a una joven dos años menor que él, alumna de la Institución Libre de Enseñanza, a donde sus padres la han enviado desde Bujalance para que se forme, para que al menos adquiriera una formación cultural adecuada; y allí va a estudiar música y pintura, materias "de adorno" así llamadas en algunos colegios al no ser obligatorio su estudio. También parece que acude con Juan Carandell a las clases de Eduardo Hernández Pacheco, catedrático de Geología de la Universidad de Madrid y jefe de la Sección de Geología y Paleontología del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Esto es lo que se deduce de las palabras del propio Hernández Pacheco en el homenaje póstumo a Carandell que él mismo publica en 1942:



Silveria Zurita, con veinte años

"El autor de estas páginas —dice— no se resiste a dejar de manifestar el carácter sentimental y personal que palpita en esta biografía. No tan sólo el biografiado, sino la que fue su esposa, la culta y distinguida Silveria Zurita, fueron discípulos en sus años mozos del autor".

En la página 88 de este mismo artículo dice Hernández Pacheco:

"Casó con una cordobesa de Bujalance, con Silveria Zurita, a quien conoció en Madrid, donde ella completaba su cultura y él preparaba sus oposiciones a Cátedra..."



En el servicio militar (1915) y foto de la boda con Silveria Zurita en Bujalance (1918)

Juan Carandell se enamora perdidamente de esta joven con la que se casará el 17 de febrero de 1918. Pero antes está también cumpliendo el servicio militar. Tenemos dos fechas alusivas a esta circunstancia: una carta de su futuro suegro de junio de 1917 en que le dice: “Ya sé que está ahora militarizado...” y otra cuando dieciocho años después nos cuenta el propio Carandell una anécdota en la que de pasada alude a su vida miliar: “Hasta que una mañana bajaba yo, como de costumbre, por el Paseo de Martínez Campos. Acababa de comprar un diario y de leer la noticia del fallecimiento de Don Francisco Giner. Pues bien: el auto de Dato, que entonces era presidente del Consejo de Ministros, se detuvo a la altura mía, iba yo de miliar; era un soldadito español. Y va don Eduardo y me pregunta dónde es la casa de la Institución. Aquí mismo, señor, repuse. Tras él entré hacia dentro y firmé en los pliegos colocados en el zaguán. La mía fue una de las primeras firmas: Giner había muerto al amanecer aquel día invernal en plena guerra europea”. El día invernal a que alude Carandell era el 18 de febrero de 1915.

Como dijimos Carandell y Silveria contraen matrimonio el 7 de febrero de 1918 como leemos en el Diario de Córdoba del 9. Es la única constancia que tenemos del casamiento, ya que el archivo de la parroquia de San Francisco de Bujalance, donde se casan, ardió durante la guerra civil; tampoco en el archivo del obispado hay constancia del matrimonio, porque en su día no enviaron el expediente desde la parroquia de Bujalance; sí sabemos también que regresan del viaje de novios a finales de marzo

o primeros de abril, como leemos en *La Opinión* de Cabra. Un largo viaje de novios de dos meses.

Ya casados, Juan y Silveria van a todas partes juntos y especialmente son frecuentes sus idas y venidas a Bujalance, a casa de los padres de Silveria y también a Madrid, donde, no hay que olvidarlo, siguen viviendo don Gregorio Carandell y tía Elvira. Frecuentan igualmente las salidas al campo y a la Sierra de Cabra, bien solos o acompañados por alumnos o profesores.



D. Antonio Zurita Vera, hacendado y periodista, suegro de Juan Carandell



Alfonso XIII en Bujalance. Junto al Rey, Antonio Zurita; y a la derecha de éste su hija Silveria

Pero, ¿cuál es la familia de Silveria Zurita? Vale la pena detenerse unas líneas en conocerla para así comprender mejor la del propio Carandell. Silveria Zurita Romero es hija de un rico hacendado de Bujalance, don Antonio Zurita Vera, y de Doña Francisca Romero Renedo, que viven en su casa solariega de la calle Zarcos, nº 2. De este matrimonio nacerán seis hijos: Justa, Ernesto, Francisco, Gaspar, Silveria y Antonio. De ellos Justa muere relativamente pronto, Gaspar se dedicará al campo y los demás recibirán una esmerada educación: los varones irán a estudiar al Liceo de Bayona y Silveria irá a la Institución Libre de Enseñanza. Don Antonio Zurita fue alcalde de Bujalance dos veces y sus vecinos le costearon –por suscripción popular de una peseta cada uno– el bastón o vara de mando de alcalde. El 15 de enero de 1926 visita Bujalance Su Majestad el Rey Alfonso XIII y, en una foto dedicada a doña Remedios Navarro de Palma, vemos a S. M. el Rey, a su derecha don Antonio Zurita, su hija Silveria a continuación y, abajo a la derecha, don José Cruz Conde, además de una numerosa comitiva. Tenía también la familia una casa de campo, Matarredonda, a unos cinco kms. hacia Lopera (Jaén); en ella, previamente dotada de agua corriente y cuarto de baño, se alojaría por unos días el escritor Juan Bautista Amorós, llamado “Silverio Lanza”; de ahí el nombre de Silveria para la mujer de Carandell.

V.- ESTANCIA DE JUAN CARANDELL EN CABRA: A CABALLO ENTRE SU VIDA ACADÉMICA Y SU VIDA PRIVADA.

Carandell va a permanecer en Cabra diez años, de 1917 a 1927, en que pasa al Instituto de Córdoba. Durante ese tiempo hay varios intentos y proyectos, algunos ambiciosos, de marcharse a otros puntos de la geografía española para ocupar también otros cargos. No quiere quedarse aislado en Cabra “de la Circulación Universal de las Ideas”, no quiere “quedarse retrasado en demasía” en “aquella microscópica ciudad”. Esto nos lo cuenta el propio Carandell desde Córdoba en noviembre de 1935 en las palabras que, a modo de prólogo, inserta en la traducción de las Hipótesis geotectónicas de su amigo dilecto de Bremen, Friedrich Nölke. Entre estos intentos de marcharse está la firma de varias oposiciones para Madrid, Sevilla o Santiago de Compostela. No sabemos siquiera si llegó a presentarse. También su querido amigo, Vicente Inglada Ors, pretende reclutarlo como doctor en comisión para el Instituto Geofísico que se crearía afecto al Instituto Geográfico. Vicente Inglada es ingeniero jefe de la Estación Central Sismológica de Toledo, teniente coronel de Estado Mayor y profesor de la Escuela Superior de Guerra. Carandell acepta pero año y pico después Vicente Inglada se considera frustrado al no conseguir que sus planes sean aprobados.

Pero Juan Carandell no cesa en su actividad. En 1920 es nombrado juez de las oposiciones a las cátedras de Historia Natural vacantes en Jerez, Soria y Teruel. Pretende que le publiquen obras que traduce del inglés y sigue dando conferencias y escribiendo para la prensa y revistas especializadas gran cantidad de artículos en el Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural, en la revista Ibérica, en Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, en la revista Peñalara, en la de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en la de Escuelas Normales y en la prensa de Cabra, La Opinión y El Popular. Ya a finales de 1920 tiene veintitrés publicaciones en su haber, algunas en colaboración con personalidades de la talla de Hugo Obermaier o Lucas Fernández Navarro. Igualmente lo mismo conoce la Sierra de Guadarrama que Sierra Nevada, el Tajo de Ronda, la Sima de Cabra, el valle entero del Guadalquivir o el norte de África, acompañado las más de las veces por grupos de alumnos a quienes inculca el amor al campo y al estudio de la naturaleza.

En 1920 Carandell va a ser padre. Silveria da a luz un niño el 24 de junio, el día de San Juan y, por tanto, será Juanito por su padre y por el día en que nace. “Fue un momento de emoción, dice Carandell a su padre, pues estábamos pariendo todos. Excuso decirte la alegría que rebosa aquí todo el mundo: están locos con el Carandelillo, con el Juanillo, haciéndose elogios de la buena cruce entre catalán y andaluza”. Naturalmente la vida se le va a complicar al matrimonio: “Serán muchas las veces que habré de dejar las teclas para correr a ver al niño cada vez que con su potente voz pida algo”. Las teclas son las de su máquina de escribir, pero también serían en más de una ocasión las teclas del piano de Silveria, en que Carandell interpretaba con gran maestría obras de Mozart o Chopin.

Juan Carandell sigue con su actividad. A él se debe el que el Instituto de Cabra se empezara a denominar como “nuestro primer centro docente” y con su nombre propio que aún mantiene: Instituto de “Aguilar y Eslava”. Es precisamente en este año de 1921 cuando Carandell propone en el claustro del 7 de octubre que el Instituto se denomine “Aguilar y Eslava”; éste lo aprueba por unanimidad y el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes accede a la propuesta.

Cabra le cae pequeña a Carandell y le preocupa su formación: solicita apoyo económico para irse a la Universidad de Harvard junto al profesor W. Morris Davis o



Instituto Aguilar y Eslava, de Cabra. Claustro de profesores y alumnos de la promoción 1921-22

ayudas para irse a París, Ginebra o Cambridge, pero no consigue nada. Por si fuera poco, otra de sus aspiraciones es marcharse a Madrid, y también ve desilusionado que la plaza a que él aspiraba de Agricultura en el Instituto Escuela es ocupada por Federico Gómez Lluca.

Un nuevo acontecimiento, esta vez agradable, irrumpe ahora en la familia Carandell: su esposa da a luz una niña el 13 de mayo de 1923; se llamará Irene, como Irene Pericay Martínez, su abuela paterna. Todo son felicitaciones y parabienes.

Por encargo de su maestro, don Lucas, inicia con entusiasmo los preparativos del XIV Congreso Geológico Internacional. Por si fuera poco, en 1924 inicia sus estudios de Farmacia. Don Lucas le escribe el 22 de abril: "Ni me ha sorprendido demasiado su decisión de hacerse pucherólogo, ni me parece sino muy bien". Son nueve las asignaturas que ha de cursar: cuatro hace en el curso 1923-24, otras cuatro en el curso 1924-25 y la última la aprueba en Barcelona en los exámenes extraordinarios de diciembre de 1925.

En 1926 Carandell publica en el Popular de Cabra un artículo sobre el Museo de Historia Natural del Instituto. Y resume su contenido: a) las aproximadamente doscientas especies marinas que solicitó a la Estación de Biología Marina de Santander; b) la colección de fauna entomológica reunida por él; c) las piezas traídas de Bujalance y disecadas por el conserje del Centro y d) sus herbarios y especialmente las horas que sin obligación dedicaba al Museo.

Pero entre tan gran actividad y tantos preparativos del Congreso, un acontecimiento inesperado le viene a sacudir en lo más profundo de su alma: su padre muere el 3 de abril, casi a las puertas del Congreso. El hijo hace un alto en el camino y escribe "Mi oración en la muerte de mi padre", todo un canto fúnebre, un panegírico muy sentido



Los integrantes de la Excursión del XIV Congreso Geológico Internacional en el patio del Santuario de Cabra

en el que viene a resumir la vida de su padre como hombre, como maestro, educador, folklorista, cartógrafo, deportista y organizador.

Juan Carandell participa de lleno en el Congreso Geológico. Concretamente él va a dirigir la Excursión A-5 (excursiones científicas previas al Congreso a la Sierra de Cabra, al Torcal de Antequera y a Sierra Nevada). La venida a Cabra se preparó con el mayor detalle; en el balcón del Ayuntamiento ondean junto a la bandera de España las de las doce naciones representadas en la excursión: Inglaterra, Francia, Checoslovaquia, Noruega, Estados Unidos, Finlandia, Rumanía, Alemania, Escocia, Holanda, Hungría y Cuba. El día 15 de mayo suben “los Sabios” al picacho donde se descubre una lápida conmemorativa con el nombre de los científicos visitantes. También los congresistas firmaron en el álbum del Santuario y posaron en el patio del mismo junto con las autoridades y romeros que acudieron a tan señalada efemérides.



La visita de la expedición de “sabios” quedó recogida en el Libro de Firmas del Santuario

VI- JUAN CARANDELL EN CÓRDOBA. CULMINACIÓN ACADÉMICA DE SU CARRERA

El año 1927 va a ser fundamental en la vida de Carandell. Por Real Orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 4 de mayo es destinado al Instituto General y Técnico de Córdoba. Cesa en Cabra el 31 de mayo. Aquí todos lo sienten enormemente: el pueblo, sus alumnos, sus compañeros y también el Ayuntamiento, cuya corporación acuerda por unanimidad el jueves 13 de octubre que conste en acta "el sentimiento de la Corporación por el traslado voluntario del docto catedrático D. Juan Carandell Pericay de nuestro Instituto al de Córdoba; comunicarlo así al gran educador y felicitar al mismo tiempo al Claustro del Instituto de la capital por adquisición tan valiosa".

En el Instituto y en la apertura oficial del curso 1927-28, el secretario, su compañero don Jaime Gálvez Muñoz, lee la memoria del curso anterior y entre los traslados consigna el de Carandell; al lamentar la pérdida que supone para el centro su traslado, resume magistralmente su paso por Cabra:

"...en el claustro, compañero excelente; en el aula, maestro modelo, en la ciencia, una sobresaliente figura; en el trabajo, una actividad prodigiosa; en la invención, un surtidor de ideas; en la vida, una protesta enérgica y continua contra todo aquello que no fuese educar, instruir, civilizar, engrandecer, moralizar,progresar, en una palabra, con aquella virtud tan suya del cotidiano trabajo". (...) "Hablar de la meritísima labor que deja hecha en este Instituto equivaldría casi a reseñar su vida diaria. En ligera síntesis citaré: las múltiples excursiones que bajo su dirección se efectuaron; sus obras escritas con temas egabrenses; las numerosas conferencias que dio dentro y fuera de este recinto; la visita de los congresistas del XIV Congreso Internacional de Geología y, para no cansar, el enriquecimiento del gabinete de Historia Natural, digno en su actual estado de una Facultad de Ciencias".

No esperaba Carandell marcharse a Córdoba: "Más factible veía la hipótesis de un salto a Madrid, oficial o extraoficialmente, que un desplazamiento a Córdoba". Pero el fallecimiento de don Diego Jordano, el catedrático de Historia Natural de Córdoba, todavía joven, propició su traslado.

Con la marcha a Córdoba se van a ir distanciando sus subidas a la Sierra de Cabra, antes tan frecuentes, muchas de las cuales quedaron consignadas en el Álbum de la Ermita de 1913 a 1923 y el siguiente de 1923 en adelante.

El año 1928 es también fundamental en la vida de Carandell por dos he-



*Al Instituto de Aguilar y ^{Kaufak}
Eslava, de Cabra, en recuerdo de
mis mejores años de profesorado.
← Juan Carandell*

X-935

Retrato dedicado al Instituto de Cabra

chos importantes: abre su farmacia en el núm. 1 de la Plaza de Colón cordobesa y asiste como Delegado Oficial del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes al Congreso Internacional de Geografía en Inglaterra. El Diario Liberal del 13 de enero anunciaba: "Próxima apertura Farmacia Carandell, Plaza de Colón, 1 (Frente a la Puerta Osario) Droguería". Con el título de "Inauguración de la Farmacia de Carandell" el Diario de Córdoba de 20 de enero daba cuenta de la apertura de la farmacia. "El señor Carandell, decía la prensa, obsequió espléndidamente a los invitados".

Pero lo que realmente en este año le entusiasma es la asistencia al Congreso Internacional de Geografía en el mes de julio y, sobre todo, con la representación que ostenta del Ministerio de Instrucción Pública. A tal efecto recibe un oficio del Director General de Enseñanzas Superior y Secundaria de fecha 9 de julio, quien a su vez recibe del Sr. Ministro la Real Orden correspondiente:

"Ilmo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.), atendiendo la invitación oficial del Gobierno de la Gran Bretaña, hecha por conducto del Sr. Embajador, ha tenido a bien nombrar Delegado Oficial en el Congreso Internacional de Geografía... al Doctor en Ciencias y Catedrático del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Córdoba, Don Juan Carandell y Pericay..." De su estancia en Inglaterra dará Carandell cumplida cuenta en once artículos que publicó en el Diario de Córdoba con el título de "Viaje por Inglaterra". En ellos desgrana Carandell sus impresiones personales acerca de la sociedad británica.

En 1929 se produce la declaración oficial del Picacho de la Sierra de Cabra como "Sitio Natural de Interés Nacional". En ello, como en tantas otras cosas, puso Carandell muchos granitos de arena: Ya en 1921 acompañó a la Comisión Técnica encargada de visitar la Sierra y de informar en su caso sobre la petición formulada en 1917 por el Ayuntamiento de Cabra y la Cofradía de la Virgen de la Sierra, con más de cuatro mil firmas de egabrenses y devotos de los pueblos vecinos. Dicha comisión Técnica la componen don Andrés Avelino Armenteros, ingeniero de montes y vocal-secretario de la Junta Central de Parques Nacionales, y don Eduardo Hernández Pacheco, catedrático de Geología de la Universidad Central y tan conocido de años atrás por Carandell. A tal fin Hernández Pacheco escribe a Carandell anunciándole la visita y rogándole que los acompañe: "Querido amigo y compañero": Todas las fuerzas vivas de la ciudad acompañaron a la Comisión Técnica.

Otro de los granitos de arena que Carandell aportó a la declaración citada fue el propiciar que los miembros del XIV Congreso Geológico Internacional ascendieran al Picacho el 15 de mayo de 1926.

Al final se consigue:

"S. M. el Rey (q. D. g.)... ha tenido a bien disponer: 1º Que sea declarado Sitio Natural de Interés Nacional el denominado Picacho de la Virgen de la Sierra, término municipal de Cabra, provincia de Córdoba..." La Real Orden es fechada en Madrid el 11 de julio de 1929.

Desde su llegada a Córdoba Juan Carandell asistía asiduamente a las sesiones de la Real Academia en la que ingresa como numerario el 30 de abril de 1930. Su discurso de ingreso versó, cómo no, sobre "Andalucía: ensayo geográfico". Tanto la prensa cordobesa como la egabrense se hicieron eco del acto y su amigo y paisano, Pascual Santacruz, se permitió dar un consejo a Carandell, habida cuenta de su actividad:

"Almorzar en Montserrat el lunes; estudiar el martes la petrología de los Pirineos y dar clase de Biología en Córdoba el miércoles, después de haber salvado en vertiginosa carrera centenares de kilómetros y desafiado opuestas temperaturas, es peligroso y pu-

diera ser funesto para un hombre delicado físicamente como Don Juan Carandell. Yo no sé lo que él pensará sobre esto, pero estoy seguro de que la bella dama cordobesa, que es su digna compañera y la madre de sus hijos piensa como yo. ¡Adelante con las exploraciones y los análisis mineralógicos y botánicos! ¡Paso a la Biología, a la Geografía y a la Paleontología, pero "primum vivere"!

No le venía mal a Carandell tal consejo precisamente en uno de los años más ajetreados en su vida profesional e investigadora, año en que saldrán de su pluma una treintena de publicaciones sobre los más variados temas y muchos días de viaje por España y el extranjero, como los cuatro días finales de junio por Cuenca, Teruel y el Monasterio de Piedra; o la primera quincena de julio por el Delfinado y la Saboya "poco conocidos", objeto de varios artículos en el Noticiero Sevillano.

No es, pues, de extrañar que su máquina, su resistencia física se sintiera afectada y que al mes siguiente cayera enfermo. La noticia aparece en La Opinión de Cabra de 17 de agosto: "Se encuentra enfermo de algún cuidado el docto catedrático de Historia Natural del Instituto de Córdoba Don Juan Carandell, distinguido colaborador de este semanario. Hacemos votos por su mejoría".

Se acabó por este año el publicar constantemente y el viajar. Sólo se pondrá a la máquina el 3 de noviembre para dedicar unas líneas "de un recoleto y personal e imperecedero homenaje" a don Lucas Fernández Navarro, a su memoria... Acababa de fallecer el sábado anterior y le dedica un artículo en el Noticiero Sevillano para proclamar su "Gratitud perenne a Don Lucas Fernández Navarro", con quien tantos instantes de su vida había compartido.

En 1931 Juan Carandell está enfermo y de cuidado, enfermedad que le hace limitar sus publicaciones a menos de la mitad con respecto al año anterior y a restringir la vida tan ajetreada que llevaba.

A pesar de todo, una nueva ocupación le va a robar el poco tiempo libre que le quedaba, si le quedaba alguno. El 16 de noviembre de 1931, sin dejar su cátedra

del Instituto y su farmacia, va a iniciar sus clases en la entonces Escuela Superior de Veterinaria como profesor interino de Botánica, Zoología y Geología. La credencial de su nombramiento y toma de posesión la firma don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, como Director de la Escuela, y don Germán Saldaña Sicilia como Secretario. Los nombramientos se le irán prorrogando en años sucesivos y en los ceses figura Carandell con fecha 9 de octubre de 1938, cuando ya hacía un año de su fallecimiento. Después parece que mejoró bastante, ya que en 1933 son varios los amigos que le escriben alegrándose de su recuperación. Pero su enfermedad no ha pasado del todo y ya, salvo algún año más de estabilidad, no se encontrará nunca totalmente recuperado.

En el verano de 1935 Juan Carandell vuelve, como años atrás, a pasar las vacaciones en Cercedilla, lugar que conoce desde sus años jóvenes y que, por su clima



D. LUCAS FERNÁNDEZ NAVARRO
[Catedrático de Cristalografía y Mineralogía de la Universidad Central]

Retrato de D. Lucas Fernández Navarro

y situación, puede sentar bien a su salud. Allí sigue su actividad comunicándose con todas sus amistades y profesionales, recordando tiempos en que veraneó o recorrió estos parajes.

Pasadas las vacaciones, Juan Carandell, algo recuperadas las fuerzas, se entrega de nuevo a sus tareas docentes e investigadoras y a su farmacia. Es ya un hombre famoso, conocido en Córdoba y provincia, en Andalucía y en España entera, relacionándose constantemente con el mundo científico, intelectual y de la calle de su época. Ello llegaría, ¡cómo no!, a provocar ciertas invectivas provenientes de algún sector de las izquierdas más radicales.

El periódico republicano de Córdoba *AGORA* en la sección de "Rumores" llegó a decir el 19 de octubre de 1935:



Fachada del edificio que fue Escuela y Facultad de Veterinaria de Córdoba

- ¿Esta cátedra?
- Del Sr. Carandell.
- ¿Esta Farmacia?
- Del Sr. Carandell.
- ¿Esta auxiliaría?
- Del Sr. Carandell.
- ¿Este libro?
- Del Sr. Carandell.

Oiga amigo, diga que "too" lo que abarca la vista es del Sr. Carandell y quedo enterao".

Venían a atacar a quien con su único esfuerzo personal había conseguido la cátedra, la farmacia, la plaza de auxiliar interino en la Escuela de Veterinaria y, claro, los libros que escribió; y a mayor abundamiento la hacían contra quien siempre se consideró –paradojas de la vida- de izquierdas y republicano: "mi ideal es el republicano..." proclamaba el 20 de febrero de 1930 cuando en las páginas del *Noticiero Sevillano* se ocupaba de "El eterno problema de las izquierdas españolas". Es precisamente en el año que nos ocupa, 1935, cuando dedica una foto suya de estudio al Instituto de Aguilar y Eslava de Cabra "recuerdo, dice, de mis mejores años de profesorado".

No cabe duda de que también en la Escuela Superior de Veterinaria la presencia de

Carandell se hizo notar pronto y en ella desarrolló igualmente una labor importante y gozó de la estima de los responsables de la Escuela, don Rafael Castejón y don Germán Saldaña.

En 1936 Juan Carandell, si bien trata de mantener su ritmo de trabajo y su abundante correspondencia, va a iniciar un lento pero progresivo deterioro físico y, como consecuencia, una progresiva disminución en su actividad, hasta el punto de que de la veintena o treintena de publicaciones anuales, este año van a ser sólo media docena las que salgan de su pluma.

El levantamiento militar que se produce el 18 de julio cambió su vida y la de su familia: Carandell ha ido a Madrid con su suegro; aquél se vuelve a Córdoba sin problemas el 18 por la noche y Carandell, al intentarlo en el tren de la mañana siguiente, ya la situación se ha complicado y le es imposible regresar, viéndose obligado a permanecer en Madrid, donde prácticamente se ha declarado el estado de sitio o estado de guerra. En agosto se hace con un salvoconducto, un volante para al menos poder trasladarse a su tierra natal; lo firma el Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y tiene fecha de 21 de agosto.

Juan Carandell, en consecuencia, se marcha a tierras catalanas, alejándose más aún de su familia que dejó en Córdoba. En realidad, y como nos cuenta Solé Sabarís, no va directamente a Pals, sino que primero "...se refugió con unos parientes en el pequeño pueblo de Bagur, cerca de su ciudad natal..." De Bagur, pueblecito de unos dos mil habitantes, eran sus primas Irene, Ramona y Graciela, que tanto cariño tenían a su "volguda" tía. Después se trasladará a Pals, donde fallecerá más tarde. De allí intenta por todos los medios posibles regresar a Córdoba, pero no lo va a conseguir.

Juan Carandell, sin embargo, alejado de Córdoba y a pesar de la enfermedad, no permaneció ocioso en este tiempo y, fruto de sus inquietudes, fue el importante trabajo que cinco años después publicaría la Universidad de Granada bajo el título "El Bajo Ampurdán. Ensayo geográfico" y que, en 1978, publicó también la Diputación Provincial de Gerona con un estudio introductorio de Luís Solé Sabarís.

La vida se le complica a Carandell. En su ausencia se instruye un expediente al funcionario Carandell y Pericay por las creadas Comisiones Depuradoras de Instrucción Pública, Comisión (C). En resumidas cuentas se le acusa de haber pertenecido a la Institución Libre de Enseñanza, cosa que no pueden probar, de sospecharse en él tendencia izquierdista y de ser indiferente en materia religiosa, añadiéndose siempre en los informes que, desde luego, es persona de orden. Vale la pena leer detenidamente el expediente entero. Al final la Comisión Superior Dictaminadora de Expedientes de Depuración del ya llamado Ministerio de Educación Nacional propone la confirmación en el cargo de Carandell, pero con fecha de 14 de agosto de 1939, casi dos años después de su fallecimiento.

Nunca mejoró Carandell de la enfermedad que le aquejaba desde 1931 y ahora, en su obligado aislamiento, se agravan sus males. Por el certificado que expide el juez municipal encargado del Registro Civil de Pals, resulta que muere en la calle Ingeniero Algarra, 21, el 30 de septiembre de 1937, a las dieciocho horas, a consecuencia de hemotisis tuberculosa, según certificación facultativa, atendido siempre por los familiares que allí le quedaban y que con tanto cariño lo habían recibido a su llegada.

Los testimonios de condolencia se suceden. En primer lugar el Diario de Córdoba de 6 de octubre: "Sentimos mucho la muerte del Sr. Carandell y enviamos a su desconsolada esposa doña Silveria Zurita, a su padre político, nuestro entrañable amigo y antiguo colaborador don Antonio Zurita, y demás familia el testimonio de nuestra condolencia por tan irreparable pérdida". También en la Real Academia y en la prensa

egabrense de El Popular y La Opinión quedó constancia del sentimiento en parecidos términos.

VII.- PERVIVENCIA DE CARANDELL

A poco de su muerte, se levantan voces, especialmente en Cabra, reivindicando para Carandell un monumento que recordara siempre a los egabrenses cuánto debían a aquel ilustre catedrático. José Morales en La Opinión de 27 de noviembre del 37 lo concreta: "... la colocación de un busto... en el patio del Santuario para perpetuar la labor fructífera que hizo en su favor, sin perjuicio de que en la Ciudad... se le dedique una lápida o recuerdo que advierta a las generaciones venideras lo que aquel sabio y amigo hizo por nuestra bella ciudad a la que tanto amaba..." La Opinión de Cabra de 27 de enero y de 7 de febrero de 1938 propicia la iniciativa en un artículo titulado "iniciativa plausible".

La propuesta es bien acogida por la Cofradía de la Virgen de la Sierra y por el pueblo entero de Cabra; luego se enfría la cuestión y la lápida conmemorativa que al fin se había acordado no llegaría a ponerse en realidad hasta el 14 de agosto de 1961, veinticuatro años después de la muerte de Carandell, encargándose de ello la Cofradía. El texto fue el siguiente: "Esta montaña santa debe gratitud al Dr. D. Juan Carandell y Pericay, ilustre geólogo y catedrático, que exaltó y divulgó las vistas panorámicas de este picacho, contribuyendo a que fuera declarado Sitio Natural de Interés Nacional. La Cofradía de la Virgen de la Sierra cumple un deber perpetuando la buena memoria de tan esclarecido hombre de ciencia". En el verano del 2000, quien escribe esta biografía se encargó, con la autorización del entonces Hermano Mayor de la Cofradía, don Manuel Pérez Polo, de que la lápida, ya ilegible por las inclemencias del tiempo, fuese sustituida por otra de granito más duro en que destacara nuevamente el texto que, por supuesto, es el mismo. De la ejecución material de la obra se encargaría don José Morales, tan vinculado con el Santuario.



Réplica de la placa original que, en reconocimiento a Juan Carandell, se colocó en el Picacho de la Virgen de la Sierra

En la Facultad de Veterinaria, a cuyo claustro perteneció, queda testimonio y presencia de Carandell, materializado en el conjunto de libros y publicaciones científicas que, de su rica biblioteca, donaron al Centro en 1949 su viuda e hijos; el catálogo pormenorizado de la Donación Carandell se publica en 1992 y, según allí leemos, estaba formada por 116 títulos y se articula en dos amplios grupos: la producción del propio Carandell con 39 títulos y la de otros autores hasta 77 títulos.

Los homenajes y reconocimientos se van a ir sucediendo: Entre ellos Pau Vila en 1938 y Solé Sabarís en 1941. En 1942 y como homenaje póstumo a Carandell Eduardo Hernández Pacheco escribe en unas páginas la apretada biografía de éste, de quien había pasado casi media vida con él, y estas páginas acaban con dos líneas que resumen todo: “Vida breve la de Carandell, pero ejemplo de laboriosidad, de idealismo fructífero y de nobleza espiritual”.

Ya más tarde, en 1988, la Real Academia de Córdoba rinde homenaje al Dr. Carandell al cumplirse el medio siglo de su muerte; en él intervendrían don Manuel Mora, don Diego Jordano, don Juan Gómez Crespo y quien les habla, que años más tarde, en abril de 1996, se ocupó en una sesión de la Real Academia de “Los destinatarios de las cartas de Juan Carandell”, cuya intervención finalizaba con estas palabras: “... sirvan, pues, nuestras cuartillas como homenaje póstumo una vez más y reconocimiento a uno de los más ilustres miembros de esta Real Academia. Su hija Irene ha querido que ese cuadro, ese retrato que hoy dona con tanta ilusión, perpetúe su memoria en esta Casa que tanto le debe”.

Por su parte, el reconocimiento ciudadano hacia la figura de Carandell se plasmará en la nominación de dos calles con su nombre. La ciudad de Cabra le dedicará una de sus calles más céntricas, la de “Las Parras”, ahora de “Juan Carandell”, y Córdoba también le dedica una: “Profesor D. Juan Carandell y Pericay” en la zona del Mayoral, en la parte alta del Brillante.